

GÉZA ALFÖLDY (1935-2011)

El 6 de noviembre de 2011, mientras paseaba por la Acrópolis, murió Géza Alföldy. Estaba en Grecia para recibir en Corfú el día 9 un doctorado *honoris causa*, el décimo de su carrera, y había decidido pasar unos días antes en Atenas y Tesalónica. Habíamos hablado el día anterior, antes de marchar hacia el aeropuerto, y lo habíamos hecho, como siempre, de lo divino y de lo humano, de los trabajos pendientes, de obras en imprenta, de artículos en marcha, del texto que iba a leer en Corfú y de las páginas que acababa de terminar que, con el título de «Vier große Epigraphiker des 20. Jahrhunderts», contenían la valoración de la carrera de H.-G. Pflaum, E. Birley, H. Nesselhauf y H. von Petrikovits. Esas páginas, además de una puesta al día de unas notas sobre Syme y un comentario de los trabajos de Lluís Pons d'Icart y Joseph Boy, debían formar parte de un volumen dedicado a la cultura epigráfica y fue lo último que me envió por correo electrónico esa misma mañana antes de partir hacia Atenas. Hacía 30 años que habíamos empezado a viajar juntos en busca de inscripciones en la primavera de 1981 y, mientras la ciencia llora la pérdida del mejor epigrafista del último siglo, yo debo llorar la pérdida de uno de mis mejores amigos y de mi maestro.

Géza Alföldy nació el 7 de junio de 1935 en Budapest, aunque solía decir que, como casi toda su generación, había nacido en Buda y se había educado en Pest. Allí cursó sus estudios universitarios entre 1935 y 1958 y, aún como alumno, publicó en 1956 sus primeras páginas, muy alejadas de la Historia Antigua, en la *Zeitschrift der literarischen und wissenschaftlichen Studentenzirkel der Philosophischen Fakultäten der Eötvös Loránd Universität*. Siendo estudiante universitario, inició su actividad laboral en el Museo de Budapest y fue entonces cuando empezó a interesarse por la historia antigua y, específicamente, por la epigrafía, de modo que antes de terminar su carrera en la Universidad ya había aparecido su primera contribución al estudio de las inscripciones romanas («Egy intercisai feliratról» [Sur une inscription d'Intercisa], *Archaeologiai Értesítő* 84, 1957, 214-217).

Durante sus años en el Museo de Budapest (1957-1960) entró en contacto con la arqueología y llegó a participar en algunas excavaciones, actividad a la que no volvería después. En aquella etapa dio a conocer algunas inscripciones romanas de Aquincum, Intercisa, Brigetio y Scarbantia, fundamentalmente en las páginas de *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae* y *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae*, y en 1959 apareció en esta última revista uno de sus trabajos más citados, «Die Truppenverteilung der Donaulegionen am Ende des I. Jahrhunderts» (*ArchHung* 11, 1959, 113-141), que era su primer escrito profesional después de los estudios universitarios.

Con ese bagaje, Géza Alföldy se convirtió en 1960 en asistente del Instituto de Historia Antigua de la Universidad de Budapest (1960-1965) y llegó a publicar en ese período más de 50 trabajos cuya redacción complicaban las dificultades de acceso a toda la bibliografía internacional, sobre todo a los libros editados al otro lado del Telón de acero. Para sortear esas dificultades, Géza me contó que una vez cruzó a la antigua Yugoslavia, donde en la ciudad eslovena de Ljubljana quería encontrar algunas obras que necesitaba, y que eso le obligó a dar algunas explicaciones a la policía del régimen. En los años de asistente universitario en Hungría, su investigación se centró en múltiples aspectos de la historia antigua de Pannonia y Dalmatia bajo la atenta dirección de su admira-



Géza Alföldy en Tarragona en 2011 (Foto Carme Badia, ICAC. Tarragona)

do A. Mócsy, que prologó su primer libro, *Bevölkerung und Gesellschaft der römischen Provinz Dalmatien*, publicado en Budapest en 1965 y con el que cerró su etapa de residencia húngara.

En 1965 Géza Alföldy emigró a Alemania y en el Rheinisches Landesmuseum de Bonn encontró los brazos abiertos de Harald von Petrikovits (1911-2010), que le acogería allí entre 1965 y 1968, hasta su ingreso en la Universidad de Bonn, y con el que mantendría una amistad duradera. El cambio de residencia de Hungría a Alemania se puede seguir muy bien a través de sus publicaciones, pues a los trabajos aparecidos en revistas húngaras se sumaron ya desde 1965 los de *Latomus*, *Epigraphica*, *Jahreshefte des Österreichischen Archäologischen Institutes*, *Madriider Mitteilungen*, *Bonner Jahrbücher*, etc. A esa etapa corresponden algunos de sus escritos más conocidos y, tras la habilitación en la Universidad de Bonn en 1966, llegarían sus dos grandes estudios sobre el ejército de Germania, *Die Legionslegaten der römischen Rheinarmeen* (1967) y *Die Hilfstruppen der römischen Provinz Germania Inferior* (1968), así como sus *Fasti Hispanienses* y la gran contribución a la onomástica romana de su *Die Personennamen in der römischen Provinz Dalmatia*, ambos en 1969. Por

aquellos años, en los que Géza ejercía como *Hochschuldozent* en la Universidad de Bonn (1968-1970), realizó los primeros viajes profesionales a España y empezó a interesarse por la epigrafía de Tarragona, ámbitos en los que fueron fundamentales el papel de Antonio García y Bellido y los consejos de Hans-George Pflaum. En 1970 se convirtió en *ordentlicher Professor für Alte Geschichte* de la Universidad de Bochum (1970-1975) y desde 1975 ocupó una cátedra de Historia Antigua (Historia de Roma) en la Universidad de Heidelberg hasta su jubilación en el año 2002, aunque las necesidades de la docencia le mantuvieron en las aulas hasta 2005.

La labor docente de Géza Alföldy tiene escaso parangón en nuestro tiempo. Decenas de profesores de muchas universidades europeas se formaron bajo su magisterio, entre ellos un buen número de catedráticos de Historia Antigua de diferentes universidades alemanas y austriacas, y a muchos de ellos les dirigió los trabajos de promoción y habilitación. Además de quienes le escucharon en las aulas de Bonn, Bochum o Heidelberg, varios miles de estudiantes más asistieron a sus cursos en más de veinte universidades europeas y americanas, por no citar los muchos cientos de intervenciones en conferencias, coloquios o presentaciones de libros. Y a pesar de tanta actividad, compaginada con multitud de viajes epigráficos y con una amplísima obra editorial, siempre tuvo tiempo para contestar a cuantos investigadores le pedían ayuda para resolver un epígrafe o para revisar un manuscrito antes de su publicación. En el ámbito profesional, su trayectoria profesional le valió la concesión de diferentes premios y condecoraciones y el ser distinguido con el doctorado *honoris causa* por diez universidades europeas: Autònoma de Barcelona (1988), Pécs (1992), Budapest (1992), Lyon III (1996), Bologna (2002), Cluj-Napoca (2004), Debrecen (2005), Tarragona (2009), Wien (2011) y Corfú (2011). Cuando hace unos años le pedí que resumiera sus ámbitos de interés profesional para poner su *curriculum* en internet, él mismo lo simplificó así: la historia y epigrafía del Imperio romano, historia del ejército romano, las provincias romanas y la historiografía del Principado y la antigüedad tardía.

Géza tuvo tres patrias. La primera, su Hungría natal, la Pannonia que tanto había estudiado, de la que emigró en 1965 y a la que volvió sus ojos con tanto interés hace dos décadas, cuando la situación política lo permitió. Hungría no era sólo su lugar de nacimiento sino el referente de su vida, donde estaban muchos de sus amigos y donde tenía discípulos y colaboradores, con los que había formado una nueva escuela de epigrafistas para la elaboración de los nuevos volúmenes sobre Pannonia del *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Seguía de cerca la vida política de Hungría, escribió sobre su historia¹ e incluso redactó en los últimos años algunos artículos y notas de prensa muy críticas con la situación actual. Su segunda patria fue la Alemania que le acogió en 1965, su lugar de residencia y en la que desarrolló casi toda su carrera profesional; unos días antes de marchar a Atenas me llamó la atención sobre el hecho de que su doctorado *honoris causa* en Corfú coincidiría con la conmemoración de la reunificación alemana. Alemania le había dado la oportunidad de convertir su interés por la epigrafía en un proyecto tan consolidado como la Epigraphische Datenbank de Heidelberg, de formar una escuela histórica con colaboradores y discípulos, y de convertir el proyecto CIL en una empresa con tanto eco internacional. Su tercera patria fue España y, principalmente, Tarragona, la ciudad que conocía desde hacía más de cuarenta años, que tantas satisfacciones personales y profesionales le había dado y en la que tenía tantos amigos. En Tarragona, Géza contaba con el reconocimiento general de las instituciones y su nombre aparecía continuamente en la prensa como el referente indiscutible sobre la historia de la ciudad. Nadie olvidó nunca su apoyo sin fisuras para que la ciudad fuera declarada Patrimonio de la Humanidad y ese recono-

¹ *Ungarn 1956: Aufstand, Revolution, Freiheitskampf*, Heidelberg 1997 / Amsterdam 2006; Ungarn

und Europa, en *Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg, Jahresfeier 2002*, Heidelberg 2003, 25-36.

cimiento popular se materializó en la entrega de la máxima condecoración del gobierno de Cataluña, la Creu de San Jordi, en el año 2001.

El primer viaje de Géza Alföldy a España —fuera de unas cortas vacaciones en Mallorca en 1966— tuvo lugar en septiembre de 1968 con motivo del congreso internacional «Legio VII Gemina» organizado en León. Respondía a una invitación de Antonio García y Bellido, a quien se había nombrado asesor científico para conmemorar los 2.000 años de la creación de esa unidad militar a cuya sombra había nacido la ciudad de León. Eran los últimos días de aquel mes de septiembre. Géza venía con su buen amigo Harald von Petrikovits (1911-2010), que le había acogido en el Rheinisches Landesmuseum de Bonn inmediatamente después de la emigración desde Hungría en 1965, y con Hans-George Pflaum (1902-1979), el epigrafista francés de origen alemán a quien siempre consideró su maestro. Para entonces estaban casi terminados los *Fasti Hispanienses* (publicados en 1969), redactados a instancias de Pflaum (*Studia mea epigraphiae et historiae Hispaniae Romanae dedicata magistro et amico paterno Hans-Georg Pflaum impulsore a. 1965 incepti*, diría en la *praefatio* al nuevo volumen de las inscripciones de Tarraco). A ese viaje a España le siguieron algo más de cuarenta y Géza aseguraba que en la Península Ibérica había hecho más de 100.000 kilómetros, casi todos en coche.

Con ocasión de la visita a León, y animado por el interés de Pflaum en que se ocupara de las inscripciones de Tarragona, Géza pasó unos días en esa ciudad a comienzos de octubre de 1968 y recorrió sus calles para tener una primera impresión de las muchas inscripciones que aún eran visibles en las fachadas de sus edificios (*ubi opulentia titulorum Romanorum incensus fui*). Con el apoyo de H. Schlunk y Th. Hauschild desde el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, decidió acometer la publicación del catálogo epigráfico de aquella ciudad, del que formaban parte algunos de los textos que había tenido que emplear para los *Fasti Hispanienses*. Al viaje de 1968 le siguieron otros ocho más entre comienzos de 1969 y el verano de 1972, tanto a Tarragona como a la biblioteca del DAI en Madrid, que permitieron entregar a la imprenta el volumen *Die römischen Inschriften von Tarraco*, publicado en 1975; en aquellas expediciones epigráficas fue fundamental el trabajo fotográfico de Barbara Grunewald y Peter Witte. Paralelamente, Antonio García y Bellido promovió su ingreso como Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia en 1971.

Desde 1971, el interés de Géza por las inscripciones de Hispania fue en aumento. En aquellos años, mientras aparecían en Alemania sus primeros trabajos sobre la crisis del siglo III en el Imperio Romano, viajó por numerosas ciudades de España y Portugal y fue dando a la imprenta un buen número de estudios. Entre 1971 y 1973 revisó inscripciones en Saguntum, Valentia, Segobriga, de nuevo Tarragona, etc.; en 1973 el Instituto Rodrigo Caro del CSIC le publicó sus *Flamines provinciae Hispaniae citerioris*, apareció en Valencia la traducción de su trabajo «Die Freilassung von Sklaven und die Struktur der Sklaverei in der römischen Kaiserzeit»² y el Servicio de Investigación Prehistórica publicó como monografía en castellano el trabajo titulado *M. Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus, General Domitians und Rivale Trajans*³ que había escrito en colaboración con H. Halfmann después de revisar sobre el terreno las inscripciones de Liria.

La distribución del trabajo para el nuevo volumen II del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, llevada a cabo en 1978 bajo la dirección de H. Nesselhauf, proporcionó a Géza nuevos motivos para viajar por diferentes provinciales españolas. En aquella organización, se le asignó, evidentemente,

² *Rivista Storica dell'Antichità* 2, 1972, 97-129 = «La manumisión de esclavos y la estructura de la esclavitud en el Imperio Romano», *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 9, 1973, 99-123.

³ *Chiron* 3, 1973, 331-373.

Tarraco, pero también las tres provincias valencias además de Guadalajara, Cuenca, Toledo y Ciudad Real. De esta última decía siempre que la pidió cuando nadie la quería, pues se pensaba que allí no había apenas epígrafes romanos. Una semana antes de su muerte aún me recordó por e-mail la importancia en época romana de este espacio geográfico en el que casi nadie confiaba *a priori*.

En el marco de la revisión de epígrafes para todas esas provincias, Géza viajó en aquellos años por Valencia, Castellón y Teruel, fruto de lo cual fueron varias obras bien conocidas para las que contó siempre con el apoyo institucional y personal de Domingo Fletcher desde Valencia⁴.

A finales de los años 70 esos viajes se extendieron a otras provincias y fue entonces cuando comenzó a publicar la serie de artículos que bajo el título de «Epigraphica Hispanica» (I-XV) aparecieron en la *ZPE* desde 1981 hasta 1994 para dar cuenta de los trabajos periféricos del CIL. No obstante, la mayor parte de los viajes de los años 80 tuvieron como escenario las provincias que tenía asignadas para el CIL. No tengo constancia ni memoria de todos ellos, pues algunos años estuvo varias veces en España, pero sí de la mayor parte: 1979 (Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Valencia, Castellón, Tarragona), 1981 (Guadalajara, Tarragona), 1983 (Madrid, Toledo, Ciudad Real, Guadalajara, Valencia, Castellón, Tarragona), 1985 (Tarragona, Alicante, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Valencia, Castellón), 1986 (Valencia, Castellón, Tarragona), 1987 (Barcelona, Badajoz, Madrid, Ciudad Real, Toledo, Navarra), 1988 (Barcelona, Guadalajara, Alicante, Tarragona, Valencia, Castellón).

En la década de los 80 una gran parte de los viajes de Géza por España tuvieron como destino las tierras de la Meseta sur, donde Géza escudriñó todos los rincones de Toledo, Cuenca y Ciudad Real en busca de inscripciones. De esos trabajos surgieron muchas de las fichas que formarán parte del fascículo de CIL II dedicado al *conventus Carthaginiensis* y también muchos artículos que contenían las evidencias de que el grado de romanización de estas tierras había sido muy alto y de que sólo la ausencia de una tradición científica consolidada había generado la falsa impresión de que era tierra de paso. Además de las crónicas periódicas en *ZPE* y en otras publicaciones y homenajes, de los que habría que destacar su sensacional hallazgo de la más meridional de las organizaciones suprafamiliares hasta entonces⁵, Géza puso en orden toda la documentación histórica sobre las ciudades de este territorio en una obra que se ha convertido en un clásico y que sigue siendo indispensable⁶.

En 1981 tuve la suerte de incorporarme a algunos de esos viajes, empezando por los de la provincia de Guadalajara, en donde Géza contó con el magnífico trabajo fotográfico de W. Kuhoff. En aquella ocasión recorrimos una parte del *territorium* de Segontia, como parte de los trabajos en el *conventus Caesaraugustanus*: Kuhoff hacía las fotografías, Géza hacía las fichas de las inscripciones y yo escuchaba atónito sus conjeturas sobre cada una de ellas. Con ese magisterio, era muy fácil sentirse atraído por la epigrafía. El anecdotario de aquellos periplos sería interminable pero no olvidaré nunca que en un pueblo de Guadalajara, en 1983, la resistencia del propietario de una inscripción se desvaneció cuando supo que Géza era alemán; sin dudarle un momento, se cuadró ante él y dijo: «¡nosotros siempre al servicio de los alemanes!»; unos minutos después pudimos fotografiar la pieza. En todos esos viajes fui testigo de la fuerza que tenía Géza para el trabajo en las condiciones

⁴ *Res publica Leserensis*, Valencia 1977; *Los Baebii de Saguntum*, Valencia 1977; «Ein Ziegelstempel mit dem Namen eines Senators aus Villajoyosa in der Hispania citerior», *ZPE* 27, 1977, 217-221; «Eine Inschrift auf dem Montgó bei Dianium an der spanischen Ostküste», *Epigraphica* 40, 1978, 59-90.

⁵ «Ein neues Zeugnis für 'suprafamiliares Organisationen' im antiken Hispanien», en *Studia in honorem I. Kajanto*, Helsinki 1985, 9-14.

⁶ *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene. Ein Testfall für die Romanisierung*, Heidelberg 1987.

más duras; nunca se rindió a las dificultades del clima y sus jornadas epigráficas no tenían horario. Dado que conocía la Península ibérica como la palma de su mano, pues no en vano la había cruzado en todas las direcciones posibles, era capaz de imaginar los recorridos más cortos hacia algunas localidades con más fiabilidad que los mapas con los que viajábamos, pues sabía si una carretera estaba bien asfaltada, si atravesaba pueblos, si daba rodeos, etc. Tenía el Imperio Romano en la cabeza y en cada momento era capaz de saber si estábamos saliendo de un *conventus* jurídico o entrando en el probable *territorium* de un municipio o colonia. En los viajes que a lo largo de treinta años pude hacer con él por Guadalajara, Cuenca, Ciudad Real, Toledo, Albacete, Alicante, Valencia, Soria o Tarragona, siempre fue lo mismo.

La concesión en 1986 del premio Gottfried Wilhelm Leibniz significó para Géza la posibilidad de materializar un proyecto que venía acariciando desde hacía tiempo, consistente en crear un banco de datos informático sobre epigrafía romana. Estábamos muy lejos aún de la era de internet y no habría posibilidad de acceder a esa información desde fuera de Heidelberg pero fue el punto de partida para lo que hoy es la Epigraphische Datenbank de esa Universidad. Recuerdo que en el viaje a España de 1988 trajo consigo un cuadernillo grapado en el que se especificaban las características de la base de datos, los campos que había previsto que contuviera, sus posibilidades de crecimiento, etc.⁷ El premio Leibniz significó la irrupción de la informática en la epigrafía moderna y dio a Géza unas posibilidades de investigación con las que ningún otro epigrafista podía contar en esos años. Al amparo de esa financiación también inició con Silvio Panciera y algunos colaboradores la edición de los volúmenes de CIL VI dedicados a los *tituli* imperiales y senatoriales de Roma (CIL VI.8.2 y CIL VI.8.3), aparecidos en los años 1996 y 2000 respectivamente, precedidos de una serie de trabajos sobre esas inscripciones publicados en 1992 (*Studi sull'epigrafia augustea e tiberiana di Roma*). Para ello realizó frecuentes viajes a Roma durante más de una década (1987-1990, 1991, 1993-1997 y 1999), con estancias prolongadas para hacer la autopsia de los textos y asegurar la documentación gráfica. Entre unos y otros viajes por Italia, España (1990, 1992, 1995) y otros países, compaginados con las clases, cursos, conferencias, etc., aún pudo entregar a imprenta el primer fascículo del *conventus Tarraconensis* para CIL II, editado junto con M. Clauss y M. Mayer (CIL II²/14.1) y que apareció en 1995.

La estancia en Roma y los trabajos de CIL VI metieron de lleno a Géza en el estudio de las inscripciones formadas con *litterae aureae*, la evidencia material de la edad de oro de la epigrafía en tiempos augusteos. Primero fueron las inscripciones del obelisco vaticano⁸ y la dedicación flavia del Coliseo, seguidas de una extraordinaria reflexión sobre la epigrafía augustea⁹, pero pronto llegaría el gran reto de leer las inscripciones de ambas caras del acueducto de Segovia —que había visto por primera vez en 1968— tarea que acometió con P. Witte en 1992¹⁰ y que dio lugar a una obra fundamental para el estudio de este tipo de monumentos¹¹.

En 1998, concluida la mayor parte del trabajo en Roma para CIL VI.8.3, Géza volvió a viajar con intensidad por España para acometer la redacción de los fascículos de CIL II. Ese año estuvo al menos en Zaragoza, Sevilla, Tarragona, Barcelona y Madrid, con algunas escapadas desde la ca-

⁷ Cf. Epigraphische Datenbank Heidelberg – Eichstätt – Berlin, en colaboración con M. Clauss, L. Kremling y N. Schäfer, en *Actes du Colloque 'Épigraphie et informatique' 1989*, Lausanne 1989, 155-165.

⁸ *Der Obelisk auf dem Petersplatz in Rom*, Heidelberg 1990.

⁹ «Augustus und die Inschriften: Tradition und Innovation. Die Geburt der imperialen Epigraphik», *Gymnasium* 98, 1991, 289-324.

¹⁰ «Die Inschrift des Aquäduktes von Segovia. Ein Vorbericht», *ZPE* 94, 1992, 231-248.

¹¹ *Die Bauinschriften des Aquäduktes von Segovia und des Amphitheaters von Tarraco. Mit einem Anhang von Peter Witte*, Berlin – New York 1997; *La inscripción del acueducto de Segovia*, Madrid 2010; «El acueducto de Segovia y su inscripción: dos decenios después de la "aventura epigráfica"», *Madriditer Mitteilungen* 2011, en prensa.

pital para ver nuevas inscripciones y, entre ellas, el altar dedicado a Zeus Megistos en Segobriga¹². Como anécdota, quisiera señalar que en abril de ese año, y con motivo de la publicación de ese epígrafe, incorporamos el correo electrónico a nuestras comunicaciones, aunque no con pocas dificultades técnicas. Dos años después, en 2000, llegaría nuestra *aventura* con la inscripción del arco de Medinaceli¹³, que era una secuela del trabajo de Géza y P. Witte en el acueducto de Segovia, y luego las inscripciones descubiertas en Segobriga nos metieron de lleno en su estudio¹⁴ hasta la entrega a imprenta del volumen final sólo unas semanas antes de su fallecimiento¹⁵. Tras su jubilación oficial en el año 2002, aunque mantuvo la docencia hasta 2005, Géza recibió seis de los diez doctorados *honoris causa* que adornaron su carrera. Pese a la interrupción causada por su larga enfermedad, en este período desarrolló una actividad infatigable, centrada en la edición de los fascículos tarraconenses de CIL II²/14 pero alternada con muchísimos viajes, conferencias, cursos, etc. Desde 2003 todos sus itinerarios epigráficos tuvieron como destino Tarragona y las provincias de la Meseta sur, con dos largas estancias en otoño de 2004 y 2005 en Segobriga, desde donde recorrimos algunas localidades de Toledo, Cuenca y Ciudad Real para cerrar el trabajo de campo del *conventus Carthaginensis*. En uno de esos viajes grabamos en Segobriga las entrevistas en las que hablaba de la cultura epigráfica, de la Historia de Roma en relación con la de Europa, etc., que están disponibles en internet y que resumen sus puntos de vista sobre muchos temas.

Contada así, la vida profesional de Géza Alföldy abruma por su intensidad viajera y editorial. Sin embargo, los párrafos precedentes sólo contienen una pequeña parte de su actividad científica y muy específicamente la referida al estudio de las inscripciones, un medio y no un fin en su quehacer histórico.

Sobre esa actividad científica planearon a lo larga de varias décadas una serie de temas históricos por los que manifestó un especial interés y que rebrotaban periódicamente en su *curriculum*. Es el caso de la historia social de Roma, materializada en un libro de 1975¹⁶, que sería editado luego en inglés, castellano, italiano, francés, griego, portugués y húngaro. De ese trabajo derivaron otros varios¹⁷, que se reunieron en 1986 en el volumen con el que se abría la serie HABES, dirigida por el propio Géza¹⁸. Un trabajo fundamental no incluido en ese volumen fue «Lateinische Bürger in Brigantium und im Imperium Romanum», *Bayerische Vorgeschichtsblätter* 51, 1986, 187-220.

Otro tema por el que manifestó un interés permanente fue la historia del ejército romano, asociada a su profundo conocimiento de las élites dirigentes del Principado y al papel desempeñado por la carrera militar en la promoción de los órdenes senatorial y ecuestre. Desde su temprano estudio titulado «Die Truppenverteilung der Donaulegionen am Ende des I. Jahrhunderts»¹⁹ escribió

¹² «Zeus Theos Megistos en Segobriga», *AEspA* 71, 1998, 157-168.

¹³ *El arco de Medinaceli*, Madrid 2002.

¹⁴ «Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segobriga», *ZPE* 143, 2003, 255-274 y *ZPE* 144, 2003, 217-234; «Lápida funeraria de M. Valerius Spantamicus en Segobriga», *ZPE* 168, 2009, 279-282; «Otro testimonio meridional de las “organizaciones suprafamiliares” indígenas de la Hispania citerior», *ZPE* 168, 2009, 283-185; «R(es) p(ublica) S(egobrigensis vel Segobrigensium)», *ZPE* 176, 2011, 291-294.

¹⁵ *Segobriga V. Inscripciones romanas (1986-2010)*, Madrid 2011, en prensa.

¹⁶ *Römische Sozialgeschichte*, Wiesbaden 1975; 4.ª edición revisada y actualizada: Stuttgart 2011.

¹⁷ «La sociedad romana: problemas y posibilidades de su definición», *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 11, 1975, 407-426; «Soziale Konflikte im römischen Kaiserreich», *Heidelberger Jahrbücher* 20, 1976, 111-125; «Die römische Sozialordnung in der Historia Augusta», *Bonner Historia-Augusta-Colloquium 1975/76* (1978), 1-51; *Die Rolle des Einzelnen in der Gesellschaft des Römischen Kaiserreiches. Erwartungen und Wertmaßstäbe*, Heidelberg 1980; «Römisches Staats- und Gesellschaftsdenken bei Sueton», *Ancient Society* 11/12, 1980/81, 349-385; «Drei städtische Eliten im römischen Hispanien», *Gerión* 2, 1984, 193-238.

¹⁸ *Die römische Gesellschaft. Ausgewählte Beiträge*, Stuttgart 1986.

¹⁹ *AArchHung* 11, 1959, 113-141.

varias decenas de estudios²⁰ que él mismo seleccionó y complementó en su *Römische Heeresgeschichte. Beiträge 1962-1985* (Amsterdam 1987).

Las provincias romanas fueron siempre objeto de su interés. Evidentemente, conocía todos los rincones de Pannonia y Noricum, la primera como ámbito de interés permanente en toda su obra y la segunda por haberle dedicado algunos trabajos específicos²¹ y una monografía en 1974²². Dedicó numerosos trabajos también al norte de Italia, que aparecerían en su *Städte, Eliten und Gesellschaft in der Gallia Cisalpina: epigraphisch-historische Untersuchungen* (Stuttgart 1999) y a los territorios de la costa dálmata, de los que su bibliografía es abundantísima. Indagó en la administración de la Baetica y en el rango de sus gobernadores²³ y supo valorar adecuadamente las evidencias epigráficas que probaban la existencia de la *provincia Hispania superior* en el siglo III²⁴. Además de los *Fasti Hispanienses* de 1969, publicó en 2007 una completa actualización de los *Fasti* de los gobernadores²⁵ y estábamos preparando ahora una actualización de su libro de 1969, un trabajo por el que tenía mucha ilusión y del que ya había hablado en diferentes foros. Quisiera destacar a propósito de Hispania un trabajo de 1998 por el que sentía un especial aprecio y que en sus últimos manuscritos y conferencias citó de forma reiterada²⁶, pues ahí estaban sus puntos de vista sobre las primeras evidencias de la crisis moral del Imperio Romano en la segunda mitad del siglo II, que consideraba fundamentales para sostener el concepto de «crisis» en el siglo III.

Esa crisis del siglo III fue uno de los temas que con más interés trató a lo largo de su vida científica; había comenzado a escribir sobre ella en 1971²⁷ y reunió sus trabajos en el volumen aparecido en 1989²⁸. Le interesaba tanto la conciencia de la crisis en la mentalidad de los contemporáneos como la discusión historiográfica de los últimos cincuenta años en torno a ese tema. Frente a los planteamientos de los detractores de esa crisis, casi todos discípulos y muy queridos colaboradores suyos, Géza sostenía que quienes «*se han criado en una época de estabilidad política, social y económica, de seguridad, libertad y bienestar, tal vez no tienen una sensibilidad tan acusada para entender*

²⁰ Cf. «Zur Beurteilung der Militärdiplome der Auxiliarsoldaten», *Historia* 17, 1968, 215-227; «Die Generalität des römischen Heeres», *Bonner Jahrbücher* 169, 1969, 233-246; «Die senatorischen Kommandeure der legio VII gemina», en *Legio VII Gemina*, León 1970, 385-399; «Marcius Turbo, Septicius Clarus, Sueton und die Historia Augusta», *ZPE* 36, 1979, 233-253; «Die Truppenkommandeure in den Militärdiplomen», en *Heer und Integrationspolitik. Die römischen Militärdiplome als historische Quelle*, Köln – Wien 1986, 385-436; «Das Heer in der Sozialstruktur des Römischen Kaiserreiches», en *Kaiser, Heer und Gesellschaft in der Römischen Kaiserzeit*, Stuttgart 2000, 33-57, etc., etc.

²¹ «Patrimonium regni Norici. Ein Beitrag zur Territorialgeschichte der römischen Provinz Noricum», *Bonner Jahrbücher* 170, 1970, 163-177; «Die regionale Gliederung in der römischen Provinz Noricum», en *Raumordnung im Römischen Reich*, München 1989, 37-55.

²² *Noricum*, London – Boston 1974.

²³ «Der Status der Provinz Baetica um die Mitte des 3. Jahrhunderts», en *Römische Inschriften – Neufunde, Neulesungen und Neuinterpretationen. Festschrift für Hans Lieb. Zum 65. Geburtstag dargebracht von seinen Freunden und Kollegen*, Basel 1995, 29-42.

²⁴ *Provincia Hispania Superior*, Heidelberg 2000; ed. castellana, Coruña 2002.

²⁵ «Fasti und Verwaltung der hispanischen Provinzen: zum heutigen Stand der Forschung», en *Herrschen und Verwalten. Der Alltag der römischen Administration in der Hohen Kaiserzeit. Kolloquium zu Ehren von Werner Eck*, Köln 2007, 325-356

²⁶ «Hispania bajo los Flavios y Antoninos: Consideraciones históricas sobre una época», en *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania citerior*, Barcelona 1998, 11-32.

²⁷ «Zeitgeschichte und Krisenempfindung bei Herodian», *Hermes* 99, 1971, 429-441; «Der heilige Cyprian und die Krise des Römischen Reiches», *Historia* 22, 1973, 479-501; «The Crisis of the Third Century as Seen by Contemporaries», *Greek, Roman and Byzantine Studies* 15, 1973, 89-111.

²⁸ *Die Krise des römischen Reiches. Geschichte, Geschichtsschreibung und Geschichtsbetrachtung*, Stuttgart 1989. Cf. «Die Krise des Imperium Romanum und die Religion Roms», en *Religion und Gesellschaft in der römischen Kaiserzeit. Kolloquium zu Ehren von Friedrich Vittinghoff*, Köln – Wien 1989, 53-102.

la naturaleza de una “crisis” como Michael Rostovtzeff o Andreas Alföldi con la experiencia de su vida, y posiblemente yo también», como dijo en una conferencia pronunciada en Tarragona en octubre de 2010; uno de sus trabajos aún inéditos, un texto leído en un coloquio hace un par de meses, trata sobre esa percepción «generacional».

Siempre se interesó por la permeabilidad de las sociedades indígenas ante la presencia romana en las diferentes provincias y por los mecanismos que habían permitido la integración de las comunidades en la cultura y el derecho romanos. Había tratado del tema en numerosos trabajos y, con ocasión de uno de los coloquios sobre el *limes*, decidió hacer una larga reflexión teórica sobre el concepto de romanización en la que resumía la discusión precedente y reafirmaba sus puntos de vista²⁹. En relación con esa interacción entre cultura latina y culturas indígenas se ocupó en diversas ocasiones de la onomástica personal³⁰ y en los últimos tiempos recurría asiduamente a los volúmenes del *Onomasticon provinciarum Europae Latinarum* de B. Lőrincz (1999-2005).

Desde los años 90 se ocupó reiteradamente de la cultura epigráfica como expresión de la integración de las comunidades provinciales en la estructura del Imperio Romano. ¿Quién escribe?, ¿cómo escribe?, ¿dónde escribe?, fueron reflexiones permanentes en una serie de trabajos que comenzaron con su artículo de 1991 en *Gymnasium* (vid. supra) y que siguieron con varios trabajos específicos³¹. Ahora preparaba un volumen sobre este tema que incluía algunas nuevas contribuciones.

Una parte de sus estudios sobre la cultura epigráfica, a caballo entre la historia social y los estudios prosopográficos, se centró en la auto-representación de las élites. Desde su estudio clásico sobre los pedestales estatuarios de la costa mediterránea de la Península Ibérica³² hasta los datos obtenidos de las inscripciones de Roma durante los trabajos preparatorios de CIL VI.8³³, se ocupó de este asunto en diversas publicaciones fundamentales³⁴ que constituían una prolongación de uno de sus libros clásicos³⁵. Las élites y la prosopografía fueron uno de sus temas de interés permanente³⁶ pero siempre trató de conseguir esa «combinación de historia política e historia

²⁹ «Romanisation – Grundbegriff oder Fehlgriff? Überlegungen zum gegenwärtigen Stand der Erforschung von Integrationsprozessen im Römischen Weltreich», en *Proceedings of the XIXth Congress of Roman Frontier Studies held in Pécs, Hungary, September 2003*, Pécs 2005, 25-56.

³⁰ *Die Personennamen in der römischen Provinz Dalmatia*, Heidelberg 1969; «Die Personennamen in der römischen Provinz Noricum», en *L'onomastique latine*, Paris 1977, 249-265; «L'onomastique de Tarragone», en *ibid.*, 293-295; «Die Personennamen auf den Bleietiketten aus Kalsdorf», en *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraumes. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck 1993, 1-32.

³¹ «Die Entstehung der epigraphischen Kultur der Römer an der Levanteküste», en *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza 1995, 121-137; «La cultura epigráfica de la Hispania romana: inscripciones, auto-representación y orden social», en *Hispania. El legado de Roma*, Zaragoza 1998, 289-301; «La cultura epigráfica de los romanos: la difusión de un medio de comunicación y su papel en la integración cultural», en *Vivir en Tierra Extraña. Emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona 2004, 137-149; «Die Anfänge der epigraphischen Kul-

tur der Römer an der Donaugrenze im 1. Jahrhundert n. Chr.», en *Römische Städte und Festungen an der Donau*, Beograd 2005, 23-38; «Griechische Inschriften und griechische Kultur in Tarraco», *ZPE* 178, 2011, 87-125; «Tausend Jahre epigraphische Kultur im römischen Hispanien: Inschriften, Selbstdarstellung und Sozialordnung», *Lucentum* 2011, en prensa.

³² «Bildprogramme in den römischen Städten des Conventus Tarraconensis – Das Zeugnis der Statuenpostamente», *Revista de la Universidad Complutense de Madrid* 18, 1979, 177-275.

³³ «Örtliche Schwerpunkte der medialen Repräsentation römischer Senatoren: heimatliche Verwurzelung, Domizil in Rom, Verflechtungen im Reich», en *Senatores populi Romani. Realität und mediale Präsentation einer Führungsschicht*, Stuttgart 2005, 53-71.

³⁴ «Pietas immobilis erga principem und ihr Lohn: Öffentliche Ehrenmonumente von Senatoren in Rom während der Frühen und Hohen Kaiserzeit», en *Inschriftliche Denkmäler als Medien der Selbstdarstellung in der römischen Welt*, Stuttgart 2001, 11-46.

³⁵ *Römische Statuen in Venetia et Histria. Epigraphische Quellen*, Heidelberg 1984.

³⁶ «Consuls and Consulars under the Antonines: Prosopography and History», *Ancient Society* 7, 1976,

social, aderezada con la historia de las ideas y la historia de la historiografía» que identificó como núcleo de la obra de su Ronald Syme³⁷, a quien tanto admiraba³⁸.

En los últimos años, Géza hizo un gran esfuerzo profesional para editar los fascículos del nuevo CIL II referidos a Tarraco, la ciudad en la que tanto había trabajado y que tan bien conocía. Pese al enorme trabajo desarrollado para el volumen dedicado a las inscripciones de esta ciudad en 1975, había que añadir muchas nuevas inscripciones y los comentarios históricos a muchos textos antiguos podían completarse ahora con los avances de la investigación. Esa empresa acaparó una gran parte de su tiempo y entregó para su publicación los tres fascículos, de los que el primero apareció hace unos meses³⁹. En su condición de director del proyecto CIL hasta el año 2005, impulsó también la redacción de nuevos fascículos de otras provincias y tenía puestos sus ojos ahora en los dedicados a su querida Pannonia, cuyas fichas estaba revisando. Dejó también corregido y en proceso de impresión el volumen dedicado a las inscripciones de Segobriga, como parte del fascículo del *conventus Carthaginiensis*, y un altísimo número de artículos, revisiones de viejos trabajos, reseñas, etc. en prensa.

No quisiera terminar estas líneas sin hacer referencia a una ausencia llamativa en su bibliografía: el mejor epigrafista latino del último siglo no escribió un manual de epigrafía. Hablaba de eso de vez en cuando, y no fuimos pocos los que le sugerimos la oportunidad de hacerlo, pero siempre se defendía diciendo que esa era una empresa muy difícil, que prácticamente sería imposible poder ocuparse de todo lo que un manual como tal debía contener y que ya había en la bibliografía científica muy buenos manuales de referencia.

Para los que tuvimos la suerte de tratarle, su magisterio será imborrable y su recuerdo nos acompañará siempre. La historia antigua de Roma y la epigrafía latina podrán agradecer siempre a Géza Alföldy su pasión por el trabajo, su rigor y el haber dejado publicada una ingente relación de títulos sobre los que seguir construyendo la historia del pasado. Él admiraba por ésto a Sir Ronald Syme y lo emparejó con Augusto en aquella afortunada denominación de «los dos príncipes». Ahora esos príncipes ya no son dos, sino tres. Descanse en paz.

J.M. ABASCAL
Universidad de Alicante

263-299; *Konsulat und Senatorenstand unter den Antoninen. Prosopographische Untersuchungen zur senatorischen Führungsschicht*, Bonn 1977; «Individualität und Kollektivnorm in der Epigraphik des römischen Senatorenstandes», en *Epigrafia e ordine senatorio*, Roma 1982, I 37-53; «Die Laufbahn der Konsuln und die Erblichkeit des Konsulates unter den Antoninen. Ein Diskussionsbeitrag», en *Die römische Gesellschaft. Ausgewählte Beiträge*, Stuttgart 1986, 139-161; «Die senatorische Führungselite des Imperium Romanum unter Marcus Aurelius: Möglichkeiten und Probleme der prosopographischen Forschungsmethode», en *Prosopographie und Sozialgeschichte. Studien zur Methodik und Erkenntnismöglichkeit der kaiserzeitlichen Prosopographie*, Köln – Wien – Weimar 1993, 61-70; «Zur Präsenz hispanischer Senatoren in Rom: Ehren- und Grabmonumente aus der Hohen Kaiserzeit», en *De Augusto a Trajano: un siglo en la historia de Hispania*, Pamplona 2000, 69-91; «Pietas immobilis erga principem und ihr

Lohn. Öffentliche Ehrenmonumente von Senatoren in Rom während der Frühen und Hohen Kaiserzeit», en *Inchriftliche Denkmäler als Medien der Selbstdarstellung in der römischen Welt*, Stuttgart 2001, 11-46; «Örtliche Schwerpunkte der medialen Repräsentation römischer Senatoren: heimatliche Verwurzelung, Domizil in Rom, Verflechtungen im Reich», en *Senatores populi Romani. Realität und mediale Präsentation einer Führungsschicht*, Stuttgart 2005, 53-71; «Die Stellung der Ritter in der Führungsschicht des Imperium Romanum», *Chiron* 11, 1981, 169-215.

³⁷ Cf. principalmente su «Review-Discussion de Ronald Syme, *Roman Papers* (1979)», en *American Journal of Ancient History* 4, 1979, 167-185.

³⁸ Cf. «Two Principes: Augustus and Sir Ronald Syme», *Athenaeum* 81, 1993, 101-122.

³⁹ *Corpus Inscriptionum Latinarum. Editio Altera. Voluminis Secundi Pars XIV, Fasciculus Secundus: Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Berlin - New York 2011.